

CONSEJOS MORALES

AA B 2665 44

A LA NIÑEZ,

2,

SEGUIDOS DE LAS REGLAS DE URBANIDAD,

PUESTAS EN VERSO

POR D. CARLOS MESTRE I MARZAL.



SANTIAGO DE CHILE.

IMPRENTA CHILENA, CALLE DE VALDIVIA N.º 24

NOVIEMBRE DE 1849.

ADVERTENCIA.

Al escribir el presente librito, que debe considerarse como un simple ensayo, solo me he propuesto poner en manos de la niñez máximas altamente morales, para que sirvan como de correctivo a la corrupcion de las costumbres, que desgraciadamente cunde por nuestra sociedad.

Para conseguirlo, me ha parecido conveniente tomar los ejemplos i las sentencias de la santa Biblia, por ser la fuente mas pura en que puede beber la sedienta humanidad.

He creido deber poner en verso las reglas de urbanidad, para que se impregne mas fácilmente en ellas el ánimo de los niños, adoptando el romance por ser el que mas se presta al objeto. Si el éxito no corresponde a mi intencion, me quedará al ménos el consuelo de conservar tranquila mi conciencia.

INTRODUCCION.

¿No te admira, amado niño, el espectáculo que presenta la naturaleza? ¿no sientes palpitar tu tierno corazón, al observar este mundo que te rodea? A cualquier lado que vuelvas los ojos tendrás motivos para bendecir al Hacedor Supremo que crió todas las maravillas de nuestro suelo. Observa, querido niño, observa con detención toda la escala de seres que pueblan el universo. Contempla i compara la diferencia que hai entre el elefante i el mas pequeño insecto, entre el peñasco mas grande i la mas menuda arena, i entre el gigante cedro i el imperceptible musgo. ¡Cuántos miles de individuos hai comprendidos entre todos esos seres, i cuántos ejemplos tienes que imitar en ellos!

Esas pequeñas hormigas, por ejemplo, que pisas sin querer unas veces, i por capricho las mas, te dan una lección mui importante que no debes echar en olvido, la aplicación al trabajo: sí; ellas, a pesar de su pequeñez i de su forma, manifiestan a las claras lo que vale esta aplicación: míralas

cómo se afanan todo el verano sin descanso alguno en acarrear las diferentes semillas que encierran i amontonan en sus graneros, contruidos con tanta simetría como el mejor arquitecto; mira cómo, sin jefe i sin maestro que las dirija, no perdonan fatiga ni distancia para obtener el alimento para el invierno, en cuya época se ven privadas del trabajo por la crudeza de la estacion. ¡Cuánto te dicen con este ejemplo, querido niño! ¡Cuánto te enseñan!

Si despues de admirar los edificios, las plazas, los paseos, los rios i los mares; si despues de observar i comparar la humilde choza del triste pastorcillo con el soberbio palacio de los reyes, alzas los ojos al cielo, ¡cuánto motivo tendrás para alabar a Dios al ver ese azul tan hermoso, cuyo fin no encuentras, al contemplar el sol i las estrellas, las nubes i la luna, otras mil cosas que te entusiasman i te suspenden!

I en fin, querido niño, en tí mismo, sin ir mas léjos, tienes sobrado motivo para admirar al Señor, que tan a manos llenas reparte las galas de su poder. Reflexiona lo maravilloso de los sentidos que ha colocado en tí, la máquina tan complicada de tu cuerpo, i lo que es mas aun, el alma de que te ha dotado, hecha a tu imájen i semejanza, i despues que hayas admirado todo esto, contempla los deberes que te ha impuesto al lanzarte al mundo.

REGLAS

DE

URBANIDAD.

No solo debes dar indicios de probidad i hon-
bría de bien cumpliendo exactamente los deberes
que te he dado a conocer anteriormente sino que
estando destinado a vivir en sociedad, te es indis-
pensable observar ciertas reglas, para no ser te-
nido por rústico i mal criado; pero no solo las
has de aprender de rutina, sino que has de pro-
curar estudiarlas para saberlas aplicar con oportu-
nidad, advirtiéndote que algunas de ellas tienen
que entenderse respecto de la posibilidad i circuns-
tancias en que te encuentres.

ARTÍCULO PRIMERO.

Aseo i limpieza.

Procura, niño, ante todo
 ser en extremo aseado;
 pues sin limpieza i aseo
 a todos causarás asco.
 La cara i las manos límpiate,
 procura ir siempre peinado,
 corta amenudo tus uñas,
 i el olor fétido i malo
 que exhala la boca, evita
 tu dentadura limpiando.
 Nunca llesves tus vestidos
 descosidos ni manchados,
 i en la ropa blanca pon
 el mas prolijo cuidado.
 El polvo i el lodo quita
 a tus medias i zapatos,
 mudándolos amenudo,
 sobre todo en el verano.
 Cuida, en fin, que tu persona,
 i cuanto te es necesario,
 no ofenda de los demas
 ni la vista ni el olfato.

ARTÍCULO SEGUNDO.

Modo de estar de pie, sentado i andar.

El cuerpo i cabeza rectos
procura siempre tener,
i cuando estés levantado,
el peso sobre ámbos pies
carga, i no sobre uno solo;
no te apoyes en pared,
ni en mesa, ni en silla alguna,
que es por demas descortés.

Cuando delante de alguno
sentado en la silla estés,
ten el cuerpo bien derecho,
sin contorsiones hacer.

No te apoyes en los codos,
las piernas unidas ten,
i consérvalas así
sin cruzarlas ni estender.

Anda con moderacion,
sin saltar i sin correr,
sin pisar con mucha fuerza
i sin arrastrar los pies,
sin alzarlos demasiado,
i sin los brazos mover
en término de empujar
a los que contigo estén.

Si vas con un superior,
tienes el justo deber
de cederle el mejor puesto,
la derecha dandolé.

Mas, si su categoría
elevadisima es,

debes quedarte algo atras
i nunca a la par con él.
Si acaso a hablar se parase
con alguno, cuida bien
de apartarte, sin que puedas
su conversacion saber.
Cuando alguno te salude
correspóndele cortés,
i cuando a hablarte se llegue,
lo primero que has de hacer
es el sombrero quitarte
sin volvértelo a poner,
si es persona de respeto,
hasta que lo pida él.

ARTICULO TERCERO.

Visitas.

Si vas a visitas llama
con suavidad a la puerta,
i si acaso no responden
vuelve a llamar con prudencia.
Una vez que hayas entrado,
i te halles en la presencia
de las personas que buscas,
salúdalas con nobleza,
asi como a las que estén
reunidas en tu presencia.
Siéntate, cuando te indiquen
guardando suma decencia;
dá cuenta de tu visita
sin ocasionar molestia,
i aguarda que te respondan,
sin demostrar impaciencia.

Si hubieses de replicar,
hazlo con delicadeza:
si ves que están ocupados,
corta tu visita sea;
porque si no, en vez de gusto,
les puedes causar molestia.
Al despedirte, saluda
como al entrar, pero ruega
a todos los de la sala
que por favor no se muevan;
suplica no se incomode
en salir hasta la puerta,
a la persona que hiciese
contigo tanta fineza,
a cada paso diciéndolo,
si es que seguirte se empeña.
Cuando recibas visitas
lo has de hacer de tal manera
que no espere mucho tiempo
el que mirarte desea.
Si es de mucha autoridad
sal a esperarle a la puerta
o a la antesala, segun
sus altos grados merezcan.
Recibe con mucho agrado
a la persona que llega;
cédele el puesto mejor
i siéntate junto a ella;
i con modales graciosos
por cierto tiempo detenla,
para que nunca sospeche
que te incomoda o molesta.
Cuando vaya a despedirse
dale gracias por su atenta
bondad, i sin escuchar
su natural resistencia,
acompañale gustoso

hasta que llegue a la puerta,
la cual no debes cerrar,
hasta que ya no la veas.

ARTÍCULO CUARTO.

Reuniones.

Saluda en las reuniones
lo mismo que en las visitas;
i si llegas a sentarte
las mismas reglas practica.
Si a tu llegada, suspenden
la conversacion, invita
a que por tí no la dejen,
si es que tú puedes oirla.
No hables mucho, ni tampoco
mudo estés, porque fastidian
ámbas cosas; la razon
un término medio dicta.
Ni en voz mui alta ni baja
hables, porque es impolítica:
sean tus conversaciones
agradables i sencillas,
sin faltar a la decencia
ni a las máximas divinas.
No digas palabra alguna
que asco promueva, i evita
las bufonadas groseras,
la murmuracion inícuca,
i no tributes elojios
a la sátira maligna.
Sí, contra tu parecer,
alguna cuestion suscitan,
no ataques a tus contrarios

con imbécil grosería,
ni sus palabras desmientas,
sino, ántes bien, les suplica
te dispensen, procurando
que no haya jamas rencillas.
No han de ser tus narraciones
mui áridas ni prolijas,
consultando a tu memoria
ántes de empezarlas. Mira
que no hai cosa que mas canse
que una narracion mal dicha.
No les molestes con cuentos
i consejos ya sabidas,
ni les contristes tampoco,
dándoles malas noticias:
cuéntales cosas alegres,
con las que gozen i rian;
mas no rias tú primero,
no sea que no te sigan,
i hagas un papel ridículo
esponiéndote a la crítica.
No interrumpas al que hable,
porque es accion impolitica,
ni en lo que cuente, jamas,
altanero contradigas.
Deja que de hablar concluya
i amablemente le indica
si cometió algun error
i, que dispense, suplica.
No digas motes ni chanzas
mas que con las mas amigas
personas, i si se enfadan,
la repeticion evita.
Mas, si a ti te los dirijen,
súfrellos con alegría
i buen humor, denotando
no te ofenden ni fastidian.

Huye de la afectacion,
i la ceremonia evita
de la adulacion servil,
i necia pedantería.
Guarda un medio en cuanto al uso
de la provincia en que vivas;
i, de ocuparte de tí,
lo ménos posible cuida.

ARTICULO QUINTO.

Otras cosas que debes evitar en las reuniones.

Debes tambien evitar
el vestirte i desnudarte,
componerte los zapatos
i otras cosas semejantes.
No te cortes, ni te roas
las uñas; ni colocarte
debes el dedo en la boca,
ni la cabeza rascarte,
ni mirar a tu pañelo,
cuando de sonarte acabes.
Ni con nariz, ni con ojos
ni con boca hagas visajes:
los labios no te los muerdas,
i la lengua no la saques,
i guarda con la saliva
manos i dedos limpiarte.
Evita contra el respaldo
de la silla recostarte,
i los brazos estender:
i si estornudas, delante
pon el pañuelo, volviendo
la cabeza ácia otra parte.

No bosteces fuertemente,
ni miéntras bosteces charles,
ni al suelo escupas enfrete
del sujeto con quien trates;
ni tus dientes los rechines
ni limpies ni los escarves,
ni muerdas piedras, ni hagas
sonidos desagradables.
Contigo mismo no rias
de otros en presencia, ni hables,
ni cantes, ni el tambor toques
ni alborotes, ni te enfades,
ni silves, ni jugueteés,
pues quieto debes estarte.
No sin motivo te rias,
ni a carcajadas mui grandes,
ni de alguno cara a cara,
desprecio manifestándole.
Si están los demas en pié
no debes, niño, sentarte;
no leas cartas, ni libros,
ni te duermas, cuando otro hable.
No le vuelvas las espaldas,
ní sobre sus hombros cargues,
ni des con la mano o codo,
porque ello es mui repugnante.
Sin pedir ántes permiso,
no hables en secreto a nadie,
i si alguno lo está haciendo,
evitarás acercarte.
Cuando hablar quieras a alguno
no a grandes voces le llames,
ni con jestos, ni del brazo
ni del vestido le agarres.
Por delante de la jente
jamas las manos alargues,
i tampoco sin permiso,

por delante de ellos pases:
Ponte en pie, si alguno llega
cortesmente a saludarte,
sí señor o nó señor,
al que llegue a preguntarte,
responde; mas *sí o nó,* a secas,
de dar a ninguno guárdate.
Jamás hables con imperio,
ni con tus mismos iguales,
todo por favor piéndolo,
si de fino has de preciarte.

ARTÍCULO SEXTO.

Del modo de portarte en la mesa.

Cuando a la mesa te llegues,
cuida no ser el primero
en desliar la servilleta
i tomar el plato, siendo
político el aguardar
que den los demas ejemplo.
Entre la silla i la mesa
proporciona bien el trecho
cuidando no estar mui cerca,
ni estar demasiado lejos.
Luego que sentado estés,
tu cuerpo conserva recto,
sin apoyar en la mesa
los codos o estar de pechos,
ni recostarse hácia atras,
ni tener los pies inquietos,
de modo que se incomoden
los que están junto a tu asiento.
Coloca el plato de modo

que guarde un término medio
respecto a tí, procurando
no echar fuera lo que hai dentro,
ni estar doblado sobre él
mas que el necesario tiempo
que tardes en tomar líquidos,
i ponte al pronto derecho.
El pan coloca a la izquierda,
con el cuchillo partiendo
únicamente el preciso,
corteza i miga comiendo:
tan solo con la derecha
manejarás el cubierto,
sin tocar las cosas húmedas,
ni lo demas con los dedos.
Los líquidos con cuchara
i con tenedor los secos
manjares toma; mas nunca
con el cuchillo, que es feo.
Los dedos con pan no limpies,
ni te los lamas, ni el suelo
friegues del plato, jamas,
que es asqueroso en extremo.
No soples vianda alguna
para enfriarla mas presto;
las espinas de los peces,
las cortezas i los huesos
pónlos a un lado del plato
cojiéndolos con tres dedos.
No comas apresurado,
ni mui despacio, advirtiéndolo
no tomes bocado alguno,
sin que hayas tragado el resto.
Con lengua, labios o boca
procura no hacer estruendo
cuando masques, ni el manjar
huelas ántes de comerlo.

No ofrezcas, si le has usado,
a ninguno tu cubierto,
ni tomes con él manjares
de la fuente que esté en medio;
tómalos con otro limpio
que así conviene al aseo.
Comida que estés probando
ni vaso en que estés bebiendo,
a nadie ofrecerle debes
si ser fino es tu deseo.
No debes tocar el plato,
hasta que te invite el dueño,
i entónces, con discrecion
debes procurar hacerlo.
El amo de casa debe,
con modales placenteros,
hacer que sus convidados
coman i beban, no siendo
ni por demas importuno,
ni por demas desatento,
ni alabar plato ninguno,
por mas que sea mui bueno.
Si algun manjar te disgusta,
absténte, sí, de comerlo
pero no lo manifiestes,
porque es ademan grosero.
No pidas de beber, ántes
que lo hagan otros sujetos,
ni mucho tu vaso llenes,
ni aprisa bebas, teniendo
bocado alguno en la boca:
limpia tus labios i dedos
solo con la servilleta,
haciéndolo con aquellos
siempre que bebas, mas nunca
con el mantel has de hacerlo.
No te rasques la cabeza

ni escupas; todo lo ménos
que puedas, suénate i tose:
mas cuando no haya remedio
cuida bien que a los manteles
no se llegue tu pañuelo.
No disputes en la mesa,
ánten bien muestra contento,
no hables con la boca llena,
ni digas cosas que tédio
o asco ocasionen, i en todo
debes parecer discreto.

FIN.